

AVENTURAS DE EXPLORADORES BOTÁNICOS

ENTRE PATAS DE ELEFANTE Y ENORMES CACTÁCEAS COLUMNARES

Alberto Pulido Aranda



Foto: feralframe.com

Amarré bien las agujetas de mis zapatos para todo terreno, con el fin de pisar firme sobre los senderos poco planos y llenos de piedras, espinas y otros obstáculos naturales, que presenta la zona desértica sureña, ubicada en la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán; sobre mi cabeza coloqué bien firme, centrado y ajustado mi sombrero, bien amarrado para evitar el aterrizaje de quemaduras sobre mi rostro y cabeza; me eché a la espalda mi mochila que contiene todo lo necesario, o eso creo, pero siempre suele faltarnos algo, entre alimentos, botellas con agua y un estuche de primeros auxilios, incluyendo lociones anti moscos, prevenido al cien, por lo que pudiera suceder.

Sigue en página 2

TARÁNTULAS MEXICANAS: LAS FASCINANTES (Y AMENAZADAS) GUARDIANAS DE LOS ECOSISTEMAS

Biol. Gabriel Solano Cuéllar

Secretario de la Sociedad Mexicana de Cactología A. C.



Brachypelma emilia. Foto: Gabriel Solano

Imagina una criatura que puede vivir hasta cerca de los 30 años, teje seda con la cual forra su madriguera y es experta en cazar bichos que pueden ser plagas... no, no se trata de un personaje de un libro de fantasía son las tarántulas mexicanas, unas de las especies más incomprendidas del mundo.

Las tarántulas son "arañas", grandes, peludas, muchas de ellas con patrones de colores que

Sigue en página 3



LOS ÁRBOLES QUE TIRÓ EL TREN GOZAN DE CABAL SALUD

Margarita González Peña

Yo quisiera no ver tanto verde en la Tierra muriendo
—Roberto Carlos, 1988

Hay algo chueco en la defensa del medio ambiente, si tomamos en cuenta el discurso de los últimos 20 años, desde aquel famoso anuncio del niño gordito que decía: ¡Amanda, ciérrale! para promover que cerraran la llave del agua, ya que de esa manera cuidábamos el vital líquido y con ello al mismo entorno.

Desde entonces y hasta la fecha se ha cultivado una visión distorsionada de la defensa de la naturaleza, tratando de hacer ver que el uso que hace el hombre de los recursos naturales es condenable y se debe restringir.

"No tires agua, no cortes árboles, no quemes llantas, no tires plásticos al mar..." y un largo etcétera, son frases que se imponen cotidianamente, dicho discurso parecería inobjetable pues es el que nos han repetido en las últimas dos décadas, pero ¿dónde está la trampa?

Pues precisamente en el discurso del *no* a la utilización del hombre de los recursos naturales, pues mientras se proclamaba por muchos medios, la ciencia y la tecnología siguieron avanzando inexorablemente a niveles insospechados, hasta llegar a la invención de carros eléctricos y la misma inteligencia artificial: estos últimos avances se toleran y hasta se aplauden, como si hubieran salido de la nada y como si no se hubieran utilizado recursos naturales para generar esas ventajas actuales.

¿Puede Elon Musk inundar al planeta con un horrible carro, pero un campesino no puede tirar un árbol para sobrevivir?

O sea que está muy bien que Elon Musk acabe con todo lo que sea necesario a fin de construir un carro horrendo e inundar el mercado con él, pero es condenable que un artesano tire un árbol para hacer una silla, ya sea para sentarse o para comercializarla y subsistir.

Sigue en página 2

NUESTROS ANIMALES

LA MARIPOSA BUFÓN DE ALAS AZULES

Alberto Pulido Aranda



Myscelia ethusa o mariposa bufón de alas azules. Foto: Alberto Pulido Aranda

En nuestro globo terráqueo, según los lepidópteros, existen 18,000 especies de mariposas, de esta cantidad a nuestro país le corresponden 1,800, de las cuales el 14% son endémicas, o sea que solamente viven en nuestros ricos y biodiversos ecosistemas, por cierto, ya muy golpeados por culpa de los seres humanos, quienes los han talado y degradado, para convertirlos en territorios invadidos por monocultivos, por la ganadería o por minas a cielo abierto. A pesar de esas malas prácticas, nuestra nación sigue siendo uno de los países megadiversos del mundo.

Una de las mariposas bellas que existen en nuestro territorio, de manera particular, habitando las selvas secas de Morelos, Oaxaca y Veracruz, es la mariposa mexicana bufón de alas azules (*Myscelia ethusa*), la que en estas posee combinaciones negras con líneas azules iridiscentes y una coloración blanca en los bordes de sus alas, toda una espectacular combinación que la hace muy atractiva a la vista.

La foto que acompaña este texto la tomé en el mes de julio de 2025, en pleno verano, en un ecosistema de selva seca en Morelos y la atrapé de manera instantánea, con la lente de mi celular, cuando posaba sobre un cactus boliviano de mi colección, conocido como "Cola de mono" (*Claistocactus cola de mononis*), la imagen, como lo pueden apreciar, rica en mágicas coloraciones, que sólo la naturaleza es capaz de crear y otorgarnos para llenarnos de satisfacción. 🦋



Imagen: The Wall Street Journal | pinterest.com



STUNAM
unión
DIRECTORIO

Los trabajadores y el medio ambiente número 6
Suplemento ecológico del semanario **UNIÓN**
Viernes 5 de septiembre de 2025

Alberto Pulido Aranda
Director de UNIÓN

Valeria Reyes Zamorano
Subdirectora de UNIÓN

Esteban M. Guerrero Santos
Editor de UNIÓN

Margarita González Peña
Subdirectora del suplemento
Los trabajadores y el medio ambiente

Adán Raymundo Orta Trujillo
Editor gráfico

Alejandra Cureño García
Jefatura de información de UNIÓN

Elizabeth Pérez Tecanhuey
Jefatura de redacción de UNIÓN /
Jefatura de distribución y relaciones públicas

Consejo de redacción de Los trabajadores y el medio ambiente:
Alberto Pulido Aranda
Esteban M. Guerrero Santos
Margarita González Peña
Adán Raymundo Orta Trujillo
Alejandra Cureño García
Valeria Reyes Zamorano
Elizabeth Pérez Tecanhuey
Julio César Domínguez Galván

Consejo editorial estatutario:
Carlos Hugo Morales Morales
Alberto Pulido Aranda
Lisandro Soto Romero
Ma. de la Luz Contreras Hernández
Carlos Octavio Solís Jiménez
Dra. Raquel del Socorro Guillén R.

Fotografías:
Alberto Pulido Aranda
Juan Antonio López Olguín
Adán Raymundo Orta Trujillo

Este periódico se paga con las cuotas de los afiliados y es gratuito. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Cierre de la edición:
Martes 2 de septiembre de 2025

Impreso en los talleres del STUNAM ubicados en la calle Centeno número 145, primer piso, colonia Granjas Esmeralda, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Tiraje: 3,500 ejemplares. Registro de licitud: 2600.

www.stunam.org.mx
stunamprensa@hotmail.com

El papel prensa puede ser reciclado.



Escanea este código QR para entrar a
STUNAM WEB

LOS ÁRBOLES QUE TIRÓ EL TREN...

Viene de página 1

Ahí está el meollo, si tanto uno como otro son seres humanos y tienen (o deberían tener) el mismo derecho a aprovechar los bienes que nos da el mundo, ¿Entonces?

El tema viene a cuento porque en el sexenio pasado la construcción del Tren Maya se vio envuelta en una serie de mendacidades debido, entre otras cosas, a que supuestamente se habían talado árboles para construirlo: ¡oh crimen de *lesa* biología: ¡se derrumbaron árboles para hacer un tren que nadie usa! Se oye decir aún en diversas sedes, principalmente entre los taxistas, que están expuestos abnegadamente a todo tipo de desinformaciones.

Según estas afirmaciones de “activistas preocupados” por el planeta, se habrían talado 10 millones de árboles en el sureste de México, con motivo de la construcción del Tren Maya (Revista *Forbes*, 2023).

Sin embargo, a más de uno se le olvida que casi un año antes y como preparación a las obras que inevitablemente impactarían en el sureste la Semarnat, en voz de María Luisa Albores González, informó que, en la ruta del Tren Maya, que incluye a cinco estados, se reforestaron 142 mil hectáreas, con 142 millones de árboles plantados dando trabajo a 57 mil campesinos, mediante el programa “Sembrando vida”.

La Secretaría informó que las plantaciones consisten en maderables como caoba, macuili, cedro, ramón y ciricote, así como frutales como la pitahaya, mango, guayaba, además de cacao, café, pimienta gorda, vainilla y canela.

Refirió que existen 25 áreas naturales protegidas y se crearán tres nuevas: Calakmul II, Nuevo Uxmal y PN Jaguar, además del parque La Plancha.

Especificó que se crearon 269 pasos de fauna que fomentarán la reintegración de las especies a su hábitat y se protegerá a animales como el mono araña, jaguar, ranas, serpientes, entre otros (Revista *Ángulo 7*, 2022).

Como puede deducirse, la solución no es la sacralización de la naturaleza, si bien es cierto que es invaluable, sino la recuperación de la sustentabilidad, es decir: no hay manera de dejar de utilizar los recursos naturales, ya que de ello subsistimos como especie; condenar los usos de recursos no sólo es una doble moral, ya que se permiten las barbaridades impuestas por el “libre mercado” (como la construcción de cerveceras a costa del agua potable de comunidades enteras), sino que es desigual, ya que a unos se le permite todo, pero otros no.

La solución es sencilla y ya la practicaban los pueblos antiguos desde hace centurias: *reponer* con creces lo utilizado por la humanidad en favor de la naturaleza y de la misma humanidad



Fotos: @TrenMayaMX

mediante una actividad sostenible, misma que debe predominar como una constante de los pueblos, todos, pero particularmente de los que se dicen “avanzados”.

No es imposible, pues a lo largo y ancho del mundo pueblos enteros con raíces en culturas milenarias, como la china, la japonesa o la azteca ponen el énfasis en cuidar del ser humano... cuidando al planeta.

A pesar de las necesidades de los mal llamados “libertarios” que creen a ciegas que la fuente de todo es el mercado, ya hay un despertar de las sociedades emergentes que ponen el énfasis en el humanismo, pero hace falta más: muchos gobiernos ya ponen como parte de sus agendas el tema de lo sustentable, no obstante, paradójicamente quienes más atacan son quienes más pecan, o sea, los países industrializados son los que se niegan a generar productos de manera sustentable y más compartida con la humanidad.

Actualmente es más fácil que un civilizado artesano reponga lo que buenamente consume para subsistir en medio de la industrialización, que un inversionista salvaje reponga algo a la naturaleza. Dicho de otra forma: ¿qué aporta Elon Musk a la humanidad y al mundo? 🌱

AVENTURAS DE EXPLORADORES BOTÁNICOS

Viene de página 1

Al sitio arribé como a las 6 de la mañana, horario preciso para ganarle tiempo al sol y llegué a las instalaciones del Jardín Botánico Helia Bravo Hollis, desde donde inicié mi recorrido por este sitio que ha sido ubicado como la parte más sureña del desierto de Chihuahua. Me topé con el guía, oriundo del lugar, que acompañó mi recorrido, el que me explicó todo aquello que le pregunté, sobre la utilidad medicinal o ritual de varias de las plantas xéricas con las que me topé; claro está que previamente leí mucho, pregunté a especialistas y observé en YouTube, las estancias y experiencias de otras personas por el lugar.

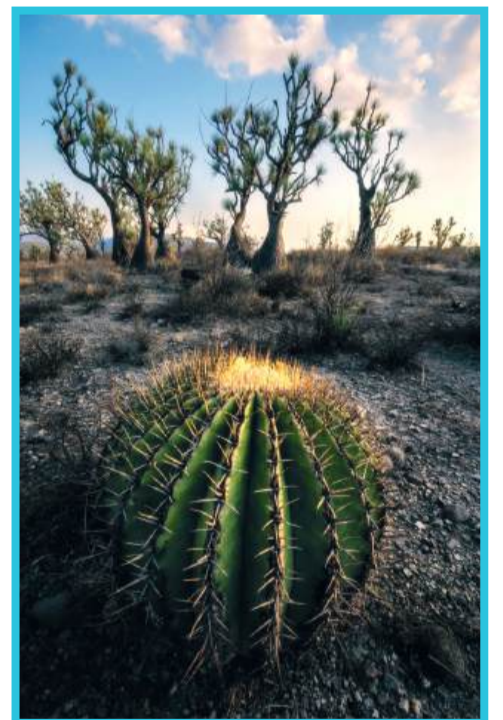
Iniciando el recorrido me percaté de que en realidad me encontraba atravesando un verdadero bosque, no de pinos o encinos, sino de cactáceas columnares y candelabrifórmes, las que por su densidad obstruían el paso, es por eso que recomiendo seguir los senderos establecidos, aparte de que te topas con densas barreras naturales espinosas infranqueables. El ambiente con que me topé fue mágico, pocas veces visto en vivo, dominado por cactáceas y otras plantas suculentas de gran cantidad de los géneros que pláci-

damente se distribuyen por las áreas que uno va pasando.

De pronto, un ave surcó el cielo, se trataba de una rapaz, común su presencia en la zona de Tehuacán, se trataba de un águila real o conocida también como águila dorada (*Águila cheryseatos*), la misma que aparece grabada en nuestro escudo nacional, la cual se encontraba merodeando el espacio poblano, en busca de alguna presa para saciar su hambre; a la morfología de este ser alado destaca el color dorado que invade su cabeza, por eso su nombre común.

Más adelante, el guía con orgullo me señaló la presencia de una enorme “pata de elefante” (*Beaucarnia gracilis*), a la cual se le ha estimado una edad de casi 800 años; de inmediato corrí a abrazarla, con el fin de sentir su mágica energía y vibra. De igual forma, me causó una agradable impresión visualizar la enormidad que presentaba una gran biznaga conocida como “Biznaga de acitrón” (*Echinocactus platyacanthus*), la cual se encuentra en peligro de extinción, ya que por mucho tiempo fue utilizada para adornar las roscas de reyes.

Ya para las 10 de la mañana el calor se presentaba abrazador, fácilmente



Biósfera de Tehuacán-Cuicatlán. Foto: mxc.com.mx

te de más de 30 grados, situación que nos obligó a guarecernos en un árbol con tronco descarapelado, uno muy añejo, conocido como “Torote” o “Palo mulato” (*Bursera fagaroides*).

La sendereada por este enigmático lugar, me dio la oportunidad de apreciar alguna parte de las 3 mil especies de plantas vasculares, con que cuenta la Reserva de la Biosfera Tehuacán-Cuicatlán, sin duda fue una grata experiencia. 🌱



OASIS EN LA CANTERA

Juan Antonio López Olguín

Antes, como ahora, el agua es elemento primordial para la vida. Cerca del Metro Universidad se encuentra un paraíso para las aves, tanto para anidación, además para su conservación. De las grietas de una enorme montaña de lava solidificada nacen escurrimientos del vital líquido que mantienen las grandes pozas que parecen lagos por su amplitud.

El reflejo de los tules parece acuarelas finamente contrastadas en un cristal limpio, puro. Al levantar la mirada, imponente perspectiva traslada al cañón de sumidero. El vuelo de una libélula de cabeza azul desciende en busca de alimento, no se detiene, luce su peregrino viaje y se pierde entre la vegetación.



Sorpresa imprevista, un pez de tamaño considerable, conocido como carpa, asoma su cabeza y toma aire, después realiza su inmersión nadando elegantemente. Sonidos especiales se escuchan entre las plantas acuáticas, son patos migratorios de diferentes especies, que llegaron volando posiblemente desde Canadá y aterrizaron cerca de donde entrenan los Pumas de la Universidad.

Justo en este espacio se realiza investigación de campo por biólogos universitarios, uno de los trabajos es la conservación y preservación del ajolote, emblemático anfibio mexicano. Un aleteo singular avisa de su llegada, es una garza que quizá sentó sus reales en la reserva ecológica y es la reina del lugar. 🐸

TARÁNTULAS MEXICANAS...

Viene de página 1



Hemirrhagus chilango. Foto: Enciclovida de la CONAVIO

pueden fascinar, ya que al mismo tiempo que atraen son repulsivas para algunas personas y ese miedo hacia ellas las hace que sean incomprendidas y en muchas ocasiones destruidas.

Son animales tímidos altamente sensibles, no son agresivas a menos que se las moleste continuamente y solo llegan a morder si se sienten amenazadas. A diferencia de las verdaderas arañas, las tarántulas crecen lentamente llegando a su adultez en el medio silvestre hasta los 5 o más años; los machos adultos son vagabundos y se ven en algunos lugares por los caminos o cruzando carreteras, a diferencia de las hembras que además de solitarias ya que no pueden convivir con otras miembros de su especie pues se atacan y devoran entre sí.

Son territoriales y pasan casi toda su vida dentro de una madriguera que puede ser debajo de algún matorral o entre las raíces de los árboles o bajo troncos, rocas o algunas otras plantas, y únicamente se reúnen para aparearse durante un corto tiempo, y eso sí, el macho puede correr el riesgo de terminar de desayuno, comida o cena de una hembra si este al momento de aparearse, no es hábil para escabullirse, 'todas ternuritas las señoras'.

Las hembras adultas generalmente salen por las noches a capturar sus presas y como aparentemente no poseen buena vista, dependen de su vellocidad y de su seda para detectar a esas presas que pueden ser insectos, otros arácnidos, a veces reptiles, pequeños mamíferos y hasta algunas aves, al ser cazadoras efectúan un buen control sobre poblaciones de insectos y otros bichos que muchas veces pueden ser plagas de plantas y sobre todo de cultivos.

Las tarántulas habitan una gran cantidad de ecosistemas, ya que se pueden encontrar desde las zonas semiáridas al norte de nuestro país, así como en áreas abiertas de bosques de pinos y encinos, así como en selvas bajas caducifolias, bosques secos, bosques mesófilos y en selvas húmedas, también es común encontrarlas por ejemplo, en algunas zonas pedregosas entre ellas, el Pedregal de San Ángel donde está ubicada nuestra queridísima Ciudad Universitaria, ahí se encuentran varias especies entre ellas la llamada "Tarántula del Pedregal" (*Aphonopelma anitahoffmannae*) y otra semejante con un nombre sui generis "Tarántula chilanga" (*Hemirrhagus chilango*).

Además de ser depredadoras de insectos u otros animales pequeños, las tarántulas, a su vez, son presa y alimento de múltiples especies de animales, tales como aves, reptiles y mamíferos para los cuales se convierten en excelentes fuentes de proteínas. Asimismo, son buscadas por grandes avispas que las persiguen y combaten con ellas hasta paralizarlas y llevarlas a un agujero excavado en la tierra y ovipositar un huevecillo del cual sale una larva que se alimenta de la tarántula hasta su completo desarrollo, de modo semejante a como se presenta en la película de terror y ciencia ficción *Alien*.

Algunas especies de tarántulas mexicanas son muy conocidas ya que sus colores característicos las hacen muy "atractivas" para ser utilizadas como mascotas lo cual es una de las amenazas principales hacia

sus poblaciones, así se tiene el ejemplo de las llamadas "tarántulas de patas rojas", pertenecientes al género *Brachypelma*, mismas que pueden considerarse como algunas de las especies más colectadas y comercializadas del mundo, pero, además de esa amenaza, la más grave, así como para muchas poblaciones de otros animales y plantas, es el cambio de uso del suelo que hacen las comunidades humanas tanto, para la agricultura como para el establecimiento de presas, minas, apertura de caminos y carreteras o nuevos y cada vez más numerosos asentamientos humanos.

Es por eso que las tarántulas podrían considerarse ejemplo de especies "paraguas", ya que, al conservar sus poblaciones y sobre todo sus hábitats, se fomenta la conservación de otras especies de vida silvestre.

La próxima vez que veas una tarántula, recuerda: esa araña lleva décadas cuidando el equilibrio de su hogar... ¿no merece que cuidemos también de ella?

Las tarántulas, nuestras tarántulas mexicanas no son monstruos, sino aliadas silenciosas de nuestros ecosistemas. Protegerlas está en nuestras manos: al valorar su existencia, aseguramos un país más biodiverso. 🕷️



Brachypelma smithi. Foto Gabriel Solano

EL JARDÍN BOTÁNICO DE LA UNAM: UN SECRETO VERDE QUE RESPIRA HISTORIA

Margarita González Peña

En el vasto sur de la Ciudad de México, donde los ruidos de la ciudad se mezclan con la calma del *campus* universitario, se encuentra un lugar que, a pesar de su sencillez, tiene una historia profunda y llena de vida. El Jardín Botánico de la UNAM no es sólo un espacio verde dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México, sino un pequeño universo donde las plantas, el conocimiento y las emociones se entrelazan. Este rincón es mucho más que una colección de especies. En sus senderos, cada hoja susurra recuerdos, cada flor parece contar una historia y, entre sus muros de piedra volcánica, se respira la historia de un país, de una ciudad, y de la gente que ha hecho de él, un lugar de encuentro.

Lo curioso del jardín es que, aunque está en uno de los lugares más emblemáticos de la ciudad, pocas personas se adentran en él. Es como si estuviera esperando, paciente, a ser descubierto. Y es que, este lugar tiene algo mágico, algo que no se puede explicar con palabras, sino sólo viviendo la experiencia de caminar por sus caminos rodeados de cactáceas, agaves y árboles que parecen susurrar entre sí.

El jardín nació casi por accidente. En los años 50, la tierra sobre la que ahora se alza estaba llena de rocas volcánicas. Nadie pensaba que ese terreno tan árido pudiera convertirse en un santuario de flora. Pero con el esfuerzo de visionarios como los botánicos, Faustino Miranda, Manuel Ruiz Oronoz, y el apoyo de Efrén del Pozo, Jerzy Rzedowski, y gracias a la increíble capacidad de adaptación de las plantas que se resguardan, el jardín se fue transformando. Hoy, es uno de los pocos en el mundo que se establece sobre un pedregal, y se puede decir que es casi un símbolo de la resistencia.

El Jardín Botánico, aunque suene paradójico, tiene mucho de lo que podríamos llamar una historia de "resiliencia verde". Y es que este jardín, más que un espacio académico, se ha convertido en un refugio de toda la comunidad universitaria y más allá. Cada rincón parece ofrecer algo distinto: desde un respiro entre clases hasta un refugio para los que buscan algo más que un lugar donde estudiar. La verdad es que aquí, en cada paso, se encuentra una conexión directa con la tierra, la naturaleza y, por supuesto, con nuestra identidad mexicana.



Sendero del Jardín Botánico. Foto: Margarita González



Lemna minor ARACEAE. Lenteja de agua y Lenteja de los acuarios. Foto: Margarita González



Plantas acuáticas. Foto: Margarita González

Muchos desconocen que, durante el movimiento estudiantil de 1968, el jardín fue un lugar de encuentros informales. Al estar algo alejado del bullicio, algunos estudiantes se refugiaban entre sus plantas para hablar de política, leer panfletos o simplemente descansar en medio de la presión que se vivía en esos días. A veces, entre las sombras de los árboles, se gestaban ideas que cambiarían la

historia del país. Como si el jardín hubiera sido un testigo silencioso de los movimientos que marcarían un antes y un después en la historia de México.

Pero no es sólo un lugar de historia y arte. También participa en la conservación de especies, como el ajolote de Xochimilco, un trabajo de conservación que ha sido vital para la preservación de esta especie que hoy, afortunadamente, sigue existiendo gracias a la intervención humana. El jardín, en este sentido, es mucho más que un espacio decorativo: es un laboratorio natural, donde el objetivo principal es la enseñanza, la investigación, la difusión y la conservación de la flora mexicana, un lugar donde las plantas y los animales no sólo son observados, sino también cuidados, respetados y protegidos.

En este jardín, el visitante también puede cruzarse con algunos habitantes nocturnos menos conocidos, como los tlacuaches y cacomixtles. Estos pequeños mamíferos, que ahora son una parte integral de la fauna del sur de la ciudad, encuentran en los rincones del jardín un refugio natural. De noche, entre las sombras de los árboles y arbustos, ellos pasean tranquilamente, como si fueran los guardianes secretos de este espacio verde. Y es que, más allá de ser un santuario para plantas, el jardín también es hogar de estos animales, que se han adaptado a la vida urbana, creando una convivencia única entre la naturaleza y la ciudad.

Un dato curioso es que, en los años 90, el jardín fue elegido como escenario para filmar escenas de una película mexicana llamada *De noche vienes, Esmeralda*. La atmósfera del jardín era perfecta para capturar ese sentimiento de nostalgia y conexión con la tierra que caracteriza a muchas historias mexicanas.

Más allá de su belleza, hay un sentimiento de pertenencia que conecta tanto a estudiantes como a vecinos. Es imposible no ver a algún vecino de la colonia, a un joven estudiante o incluso a una familia paseando por sus caminos, buscando un rincón donde relajarse o simplemente disfrutar del momento. Y es que el jardín también tiene algo que detiene el tiempo, algo que muchos en la ciudad necesitamos de vez en cuando. Un respiro de la rutina.

El Jardín Botánico de la UNAM no es sólo un lugar donde se estudian plantas, es donde se observa cómo la naturaleza puede adaptarse, crecer y resistir. Y lo hace no sólo por su flora, sino por la gente que lo cuida, lo visita, lo respira y lo hace parte de su vida. Porque al final, lo que todos llevamos dentro es un pedazo de ese jardín, que siempre sigue vivo, que nunca deja de crecer y que, en su silencio, nos recuerda lo que realmente importa. 🌿

EN RIESGO: EL TESORO ECOLÓGICO DEL SUR DE LA CDMX

Laura E. Malagón de la Torre
Trabajadora del Instituto de Ecología

En lo profundo del sur de la Ciudad de México, entre montañas volcánicas, bosques y zonas agrícolas tradicionales, se encuentra uno de los recursos más vitales y menos valorados de la capital: el Suelo de Conservación.

Este territorio abarca más del 50% del suelo de la ciudad y está ubicado principalmente en las alcaldías Milpa Alta, Tlalpan, Xochimilco, Magdalena Contreras y Cuajimalpa. Funciona como el pulmón natural de la metrópoli y como una gran esponja que capta el agua



Sur de la Ciudad de México. Foto Laura Malagón

de lluvia y recarga los mantos acuíferos, de los cuales depende gran parte del suministro de agua potable.

Una amenaza silenciosa

A pesar de su importancia ecológica, cultural y alimentaria, el

suelo de conservación está en grave peligro. La urbanización ilegal, la tala clandestina, el cambio de uso de suelo, los incendios forestales y la falta de apoyo al campo lo están devastando.

También peligran el sistema de chinampas en Xochimilco, un modelo agrícola ancestral considerado Patrimonio Mundial, que combina agricultura sostenible con biodiversidad, y que ha sobrevivido durante siglos gracias a las comunidades originarias.

Lo que está en juego:

- La biodiversidad de miles de especies que habitan en los bosques y humedales.
- La recarga natural de agua que sostiene a la ciudad.
- La identidad cultural y agrícola de pueblos originarios que han cuidado este ecosistema por generaciones.

- La prevención de desastres, como inundaciones o deslaves, que se agravan si se destruyen estas zonas.

¿Qué podemos hacer?

- Apoyar a los productores locales que trabajan en estas zonas.
- Visitar de forma respetuosa las áreas naturales protegidas del sur de la ciudad.
- Participar en programas de reforestación y educación ambiental.
- Exigir a las autoridades frenar la expansión urbana ilegal.

Una urgencia que no puede esperar

Proteger el suelo de conservación no es sólo una causa ecológica: es una medida de supervivencia para la Ciudad de México. Lo que está en juego no es un espacio verde, sino el equilibrio de todo un ecosistema urbano. 🌿